

**LA INFLUENCIA DE LA COCINA FRANCESA EN LA IDENTIDAD
VIETNAMITA DURANTE EL PERIODO COLONIAL (1886 – 1945)**

Trabajo de grado

JUAN SEBASTIÁN DÁNIEL PUELLO

**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA, GOBIERNO Y RELACIONES
INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
Bogotá D.C., junio de 2017**

Resumen

Este escrito pretende analizar la influencia de la cocina francesa en la identidad vietnamita durante la época colonial, y comprueba que la cocina francesa transformó la identidad de Vietnam ya que las recetas introducidas por los colonizadores y la transformación de los platillos existentes previos a la colonización influyeron en el rol socioeconómico que cumplían las personas, y en la profesión a la que se dedicaban. Además, los tipos de ingredientes utilizados en la preparación de recetas y la aparición de ingredientes no nativos en territorio vietnamita, alteraron los sectores que dirigían la economía del país y los productos que se producían en mayores volúmenes. Por último, las técnicas usadas para cocinar y las costumbres y modales en la mesa, repercutieron en los rituales realizados, las celebraciones y costumbres sociales. Para probar esto, se hizo un trabajo documental exhaustivo que dio como resultado la investigación plasmada en las páginas siguientes.

Palabras clave: *cocina, identidad, Vietnam, Francia, colonialismo.*

Abstract

This paper aims to analyze the influence of French cuisine on Vietnamese identity during colonial times, and proves that French cuisine transformed the identity of Vietnam as the recipes introduced by the colonists and the transformation of the pre-colonial existing dishes influenced the socioeconomic role that people fulfilled, and the profession they did. Furthermore, the types of ingredients used in the preparation of recipes and the appearance of non-native ingredients in Vietnamese territory, altered the sectors that directed the country's economy and the products that were produced in greater volumes. Finally, the techniques used for cooking and the customs and manners at the table, had repercussions on the rituals performed, celebrations and social customs. To prove this, an extensive documentary work was done which resulted in the research set out in the following pages.

Keywords: *cuisine, identity, Vietnam, France, colonialism.*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1: EL IMPACTO DE LAS METRÓPOLIS SOBRE LAS COLONIAS	6
CAPÍTULO 2: FRANCIA Y VIETNAM DURANTE LA COLONIA	9
CAPÍTULO 3: REMODELACIONES EN LA COCINA DE VIETNAM	14
RESULTADOS Y CONCLUSIONES.....	20
REFERENCIAS	22
BIBLIOGRAFÍA	24

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado es un estudio de caso que tiene por objeto estudiar la relación existente entre la identidad y el fenómeno de la cocina en la disciplina de Relaciones Internacionales. Concretamente, se refiere a la influencia que tuvo la cocina francesa sobre la identidad vietnamita durante los años de colonización; entre 1887 y 1945. Teniendo en cuenta el carácter histórico de la investigación, se analizan acontecimientos antes y durante la colonización francesa, ya que estos permiten entender la formación de la identidad vietnamita y su transformación mientras el país se encontró bajo el dominio galo.

Vietnam es un país del Sudeste Asiático que en el pasado fue colonia de China durante mil años y luego de Francia, por cerca de sesenta (García, 2015). Cada una de las regiones que conforman el país ofrece variedad en su cocina, debido, principalmente a la diversidad de productos que se cultivan en sus suelos y que se obtienen de las fuentes hídricas disponibles. No obstante, es de resaltar que el arroz es un producto que se cultiva en todo el país desde el siglo I a.e.c., constituyendo la base de la dieta vietnamita (Holland, 2014).

A lo largo de la historia de Vietnam, el país ha sufrido invasiones que han determinado en gran medida su identidad, siendo Francia una de las más importantes. Sin embargo, para el propósito de este trabajo se requiere una contextualización del país asiático que dé cuenta de la forma en que su identidad se va construyendo hasta la llegada de los franceses, que marca el hito en el cual inicia esta investigación.

El Vietnam pre colonial se caracterizaba por ser un país mayormente agrícola, y la importancia que esto tenía en la sociedad se podía ver reflejado en su estructura, que giraba en torno a las villas donde se cultivaba; y también en la religión, pues elementos centrales para la agricultura como el sol, la tierra y el agua llegaron a convertirse en deidades. Es de resaltar la influencia del budismo, el taoísmo e incluso el confucianismo, filosofía heredada de China (McLeod & Dieu, 2001).

De acuerdo a la escala social confuciana, que se organizaba por el aporte que se hacía a la sociedad, los agricultores eran la clase social más alta luego de los gobernantes, ya que alimentaban al resto de la población. En la realidad estos se encontraban en la base de la pirámide y sus funciones se reducían a producir y pagar impuestos, lo cual se hacía con arroz, que además actuaba como moneda de intercambio. Así, dedicaban la mayor parte del suelo

al cultivo de este grano, impidiéndole, a la mayoría, tener un espacio para la cría de animales, por lo cual no era común que se consumiera carne, salvo la de algunas aves pequeñas (McLeod & Dieu, 2001).

Todo esto haría parte de la identidad vietnamita, afianzada durante el periodo siguiente al dominio chino. Durante este tiempo a Francia le son concedidos acuerdos comerciales y permisos para misiones católicas por prestarle ayuda militar a la familia que se toma el poder en Vietnam. A partir de 1862, el dominio francés se expandió por todo el país, alterando las estructuras pre establecidas: para 1885, Francia había acabado el modelo agrícola tradicional, sustituyéndolo por uno orientado a la exportación; los impuestos empezaron a pagarse en dinero, causando que muchos agricultores perdieran sus tierras, modificando su identidad agrícola hasta convertirlos en empleados de las nacientes industrias coloniales (McLeod & Dieu, 2001). Francia subyugó a Vietnam, incluso sin haberla anexado oficialmente. Su gobierno, sus instituciones y su cultura empezaron a ser transformadas por franceses que paulatinamente se fueron asentando en el país.

Consecuentemente, hacia finales del siglo XIX empiezan a aparecer libros y diarios que recopilan las vivencias cotidianas de franceses en Vietnam, apuntando a describir cómo vivían, en qué trabajaban, cómo era su relación con las personas y especialmente, qué comían, lo que constituía una grave tragedia para los franceses, en tanto tenían que “contentarse con comida nativa, tan insuficiente para un europeo” (Peters, 1999). Lo anterior dará inicio a que, así como en las demás áreas de la cultura del país asiático, Francia efectúe cambios en el fenómeno de la cocina en Vietnam a partir de sus propias tradiciones, técnicas, recetas e ingredientes. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante preguntarse ¿cómo la cocina francesa transformó la identidad de Vietnam durante el periodo colonial (1887-1945)?

Este trabajo busca responder que la cocina francesa transformó la identidad de Vietnam ya que las recetas introducidas por los colonizadores y la transformación de los platillos existentes previos a la colonización influyeron en el rol socioeconómico que cumplían las personas, y en la profesión a la que se dedicaban. Además, los tipos de ingredientes utilizados en la preparación de recetas y la aparición de ingredientes no nativos en territorio vietnamita, alteraron los sectores que dirigían la economía del país y los productos que se producían en mayores volúmenes. Por último, las técnicas usadas para cocinar y las costumbres y modales

en la mesa, repercutieron en los rituales realizados, las celebraciones y costumbres sociales. Cabe aclarar que este escrito no sugiere, de ninguna forma, que la identidad de Vietnam se reduce a procesos económicos, a los roles socioeconómicos que cumple la población y a las costumbres, pero los rescata como elementos de gran importancia para la identificación del pueblo vietnamita en relación a otros grupos humanos, y de la identidad de cualquier pueblo, en general.

Para este propósito, el texto se dividió en tres capítulos. El primero describe el papel del colonialismo francés en la modificación de la identidad vietnamita desde lo teórico. El segundo es un análisis de cómo la influencia francesa modifica la identidad de Vietnam. El tercero hace un análisis detallado de cómo la influencia francesa es determinante en la cocina vietnamita para alterar la identidad del país, objetivo central de esta tesis. Por último, se ofrecen los resultados y conclusiones.

Durante el proyecto de tesis, se propuso realizar entrevistas que finalmente no se llevaron a cabo dado que estas no se consideraron relevantes para el texto. Adicionalmente, la estructura de trabajo cambió para facilitarle al lector la comprensión de lo que aquí se expone. Cabe resaltar que, en un inicio, esta investigación se enfrentó a una escasez de información que profundizara sobre la cotidianidad de Vietnam, y específicamente, sobre su gastronomía. Sin embargo, una vez encontradas las referencias aquí citadas, se determinó que su contenido era apropiado para el desarrollo de este escrito.

CAPÍTULO 1: EL IMPACTO DE LAS METRÓPOLIS SOBRE LAS COLONIAS

Las teorías clásicas de Relaciones Internacionales toman como punto de partida la interacción entre los Estados, principalmente en los campos de la política y la economía. Sin embargo, la teoría constructivista, mucho más reciente, no le da tanta importancia a los temas sobre los que interactúan los actores, sino más bien a la forma como lo hacen y qué efectos tiene esto sobre sus identidades, tema central en esta escuela.

A lo largo de los años, los estudios sobre el colonialismo se han ido extendiendo para abarcar cada vez más temas que conciernen la relación entre colonizadores y colonizados. Este proceso, propio de siglos pasados y que marcó la historia de muchas naciones alrededor del mundo, se ha entendido de diversas formas, y se ha analizado su impacto en diferentes dimensiones. Hoy en día, a pesar de que hemos producido conocimiento mucho más profundo con respecto a este fenómeno, todavía existen vacíos conceptuales sobre la importancia del colonialismo sobre elementos centrales de países y naciones como la cultura, y todo lo que la interacción entre ambos significa.

Existen estudios sobre la colonización que se basan en el supuesto de una superioridad de razas y culturas, los cuales están respaldados por teóricos como George Balandier, quien afirma en su texto “Teoría de la descolonización” que “los colonos actúan en nombre de una superioridad racial o étnica y cultural, afirmada dogmáticamente” (Balandier, 1973, pág. 23), y que supone que una

[...] minoría se impone a una población autóctona que constituye una mayoría numérica, pero que es inferior al grupo dominante desde un punto de vista material. Esta dominación vincula en alguna forma la relación entre civilizaciones radicalmente diferentes: una sociedad industrializada, mecanizada, de intenso desarrollo y de origen cristiano, se impone a una sociedad no industrializada, de economía ‘atrasada’ y simple y cuya tradición religiosa no es cristiana (Balandier, 1973, pág. 23).

No en vano, en la sesión siete de la asignatura de Introducción a la Antropología Social y Cultural en su versión en línea, dictada en la Universidad Autónoma de Barcelona, se dice que en

[E]sta historia marcada por dominaciones, guerras e insumisiones ha traído consigo los resultados del intercambio de culturas tan diferentes como la vietnamita y la francesa, en áreas como la educación, el patrimonio arquitectónico, la religión y la gastronomía; de ahí la riqueza de este país” (Universitat Autònoma de Barcelona, s.f.)

En este sentido, este trabajo retoma la idea de que a través del colonialismo se puede interferir en las sociedades mucho más allá que recaudando impuestos, imponiendo tasas de producción, entre otras medidas propias de una visión tradicional económica de este modelo de dominación; y que el fenómeno colonial abraza y modifica otras áreas de los pueblos en los cuales se hace presente, dado que se inmiscuye en lo más profundo de los grupos humanos, para así alterar los órdenes previamente establecidos, todo lo anterior, en concordancia con las proposiciones constructivistas de la relevancia de las interacciones entre los actores; en este caso, colonizador y colonizado.

Consecuentemente, R. Hall intenta describir que la relación entre estas partes pasó de ser una estrategia económica y territorial a una en la cual también se buscaba modificar las identidades de las naciones intervenidas, así como la transmisión de las instituciones, lo cual supone la existencia previa de una identidad (Hall R. B., 1999). Álvarez (s.f.), Hogan (2000), Holland (2014), Peters (1999), Robins (2010) y Villegas (2014) secundan la propuesta de Hall analizando casos en África, Asia y Mesoamérica.

De esta manera, Smith propone la identidad como base para formar una nación, ya que es la que mantiene unidos a los habitantes en un territorio (Smith, 1991). Hall concuerda con Smith y afirma que los grupos humanos deben sujetarse a prácticas discursivas que a su vez se encuentren dentro de límites simbólicos, pero también sirviéndose de recursos materiales. Sin embargo, Hall cree que la identidad es una construcción y que por tanto no es posible que surja de un origen o características comunes (Hall S. , 1996); lo cual García, retomándolo, desmiente y sostiene que la identidad puede ser una construcción, pero también puede atarse a un origen compartido o características similares de un pueblo, ya que estas son, básicamente, las que justifican la aparición de una identidad (García, 2015).

Con esto en mente, y para el propósito de este trabajo, el concepto de identidad será definido como el grado en que una nación exhibe la característica de compartir un mismo sistema de valores, creencias, prácticas y tradiciones, además de comportamientos y recuerdos históricos, los cuales son encarnados en manifestaciones materiales. Esta definición está construida a partir de las ideas otorgadas por Smith (1991) y Hall (1996) respecto a la identidad. Aquí es importante rescatar el aporte de Billig & Núñez, quienes, con su teoría del nacionalismo banal, sostienen que las naciones, y por tanto sus identidades, se sustentan

todos los días a través de las manifestaciones más sutiles y cotidianas, como la televisión y la música (Billig & Núñez, 1998). Todo esto se pretende tratar desde la idea constructivista de que la identidad es moldeable a partir de las interacciones entre los actores involucrados, lo cual es de suma relevancia para el desarrollo y entendimiento de este trabajo.

Así, para este caso de estudio y en el marco de las ideas de estos autores, el escritor de este texto considera que la cocina haría parte de ese nacionalismo banal, ya que funciona como “manifestación material” de los valores, prácticas, tradiciones y comportamientos que conforman la identidad, buscando resaltar la importancia de elementos del diario vivir como comer y cocinar para fenómenos más complejos como el sostenimiento y transformación de la identidad de una nación. En este sentido, la cultura gastronómica de un país puede llegar a convertirse en un elemento de identificación frente a otros grupos humanos, pero también para sí mismo, siguiendo las ideas expuestas en la escuela constructivista de Relaciones Internacionales.

Teniendo en cuenta el marco teórico de esta tesis, el caso de la relación colonial entre Francia y Vietnam puede ser considerado como un buen ejemplo para demostrar la participación de la cocina en el nacionalismo banal, y, por lo tanto, en la identidad de un pueblo. Durante el tiempo en el cual el país asiático estuvo bajo el dominio del europeo, su identidad empieza a cambiar. Esto, en tanto los franceses comienzan a extrañar su estilo de comida, lo que conlleva, inicialmente, la importación de productos comestibles desde Francia. Sin embargo, cuando esto ya no es suficiente, producir comida francesa en territorio vietnamita, al otro lado del mundo, suponía cambiar la estructura productiva, así como –involuntariamente– modificar los trabajos en los que se desempeñaba la población y, además, afectar los usos y costumbres del pueblo.

Esto implica que la transformación de la identidad vietnamita se da también desde lo “banal”, como indica la teoría de Billig y Núñez, y a su vez apoyando las ideas propuestas por R. Hall, lo cual será explicado a lo largo de este texto. Consecuentemente, en el capítulo siguiente se pasa a estudiar la formación y el afianzamiento de las relaciones entre Francia y Vietnam a lo largo de la historia, lo que dará origen al sometimiento colonial del segundo, propiciando así el inicio de los cambios en su identidad a través de las diferentes formas de actuación entre ambos.

CAPÍTULO 2: FRANCIA Y VIETNAM DURANTE LA COLONIA

Las relaciones entre Francia y la nación asiática no fueron fáciles durante el siglo XIX. Su historia se remonta a principios de este periodo, cuando los franceses intentaron, por vías diplomáticas, establecer contacto con los vietnamitas, debido a que para Europa siempre fue interesante esta región, en particular por sus altos volúmenes de producción de arroz (Meyer, 1985, pág. 12). Sin embargo, los vietnamitas, representados por su Emperador y las cortes que le rodeaban, se mostraban reacios a entablar relaciones con el país europeo, dada la política hermética que manejaba la cabeza de Estado y la desconfianza que le producían los franceses.

Por otro lado, desde el siglo XVII Francia había enviado algunos monjes católicos con el propósito de realizar una labor de evangelización, que el gobierno vietnamita no veía con buenos ojos y acabó prohibiendo poco después. Esto se debía, principalmente, al hecho de que profesaran una religión que anteponía a un dios por encima del Emperador (que en el confucianismo era visto como el ser supremo) era causa de una confrontación directa entre creencias. A pesar de esto, la prohibición no era constante, debido a que los gobernantes estaban más preocupados por el enfrentamiento de las familias Nguyen y Trinh (McLeod & Dieu, 2001, pág. 57) Estos factores sumaban tensión entre ambos Estados, y eventualmente, Gran Bretaña aparece en la ecuación: con su creciente influencia sobre el sur y el sudeste de Asia durante el siglo XIX, esta empieza a configurarse como una amenaza para los intereses franceses en la región, con lo cual Francia procura asegurar, bajo cualquier medio, su poder en la zona.

Debido a todo esto, Francia ataca, eventualmente, la ciudad de Hué en 1858, para afianzar su poder en la zona y balancear la presencia de su más inmediato rival en la región. Ya para 1862, el reino de Vietnam vio que sus fuerzas armadas no podían derrotar y expulsar a los extranjeros, que fueron apoyados por los españoles por un corto tiempo. Así, el Emperador concede una audiencia a los franceses, en la cual se determina otorgarle a estos últimos la parte sur del país, así como algunas concesiones comerciales a modo de tratado de paz (García, 2015, pág. 37).

Esto último llevó al control total de Francia sobre tres provincias del sur, además del levantamiento de la prohibición del catolicismo en todo el país (McLeod & Dieu, 2001, pág.

27), provocando la difusión de esta religión libremente por el territorio nacional, y enfrentándola ante las corrientes tradicionales del budismo, el taoísmo y el confucianismo. Por otra parte, aunque gracias a los misioneros franceses, el alfabeto vietnamita empezó a cambiar: los misioneros comenzaron a construir palabras que, con varios *sets* de acentos, buscaban representar los vocablos vietnamitas, pero no en caracteres similares a los chinos – como se había hecho hasta el momento– sino con unos que evocaran las letras romanas (McLeod & Dieu, 2001, pág. 10). Esto llevó a una alteración del idioma y al establecimiento de una forma de dominación adicional. En esta misma línea, Anderson sostiene que el objetivo principal de este sistema era

[...] destruir los lazos con China, y quizá también con el pasado nativo, al hacer inaccesibles los registros dinásticos y las literaturas antiguas para una nueva generación de vietnamitas colonizados. El segundo objetivo de la política educativa era la formación de un número cuidadosamente calculado de indochinos de habla y escritura francesas para que sirvieran como una élite nativa políticamente confiable, agradecida y asimilada, que ocupara los estratos subordinados de la burocracia y las mayores empresas comerciales de la colonia (Anderson, 1993, pág. 179).

De esta forma, Francia no solo contribuye a quebrar la identidad vietnamita por el lado religioso, es decir, la de una sociedad animista, con fuertes influencias del budismo y el confucianismo, especialmente; sino que además construye una herramienta para someter a los vietnamitas alterando su idioma, en tanto que, como afirma Kelly, una vez los vietnamitas pudieran acceder a la educación solo hablando francés, la metrópoli podría controlar lo que estos aprendían y lo que no, ya que los textos estarían producidos por ellos y se vetaría la información indeseada (Kelly, 1975), contribuyendo, así, al objetivo de crear una élite entrenada, como es enunciado por Anderson.

Durante este tiempo, el país europeo aprovechó la situación política de debilidad e inestabilidad que había producido la guerra entre las dinastías Nguyen y Trinh, la cual era favorable a sus intereses, para tomar control de Vietnam. Poco a poco, a través de batallas, y sin proclamar aún como colonia el territorio en cuestión, los franceses fueron expandiendo su influencia sobre él y con esta, modificando las estructuras (sociales, económicas y culturales) preestablecidas, para finalmente anexarla formalmente a los dominios franceses en 1887 bajo la “Unión Indochina” (McLeod & Dieu, 2001, pág. xvi).

Esta misma Unión era un cambio político en sí mismo, propiciado por las élites europeas que se habían apoderado de la región del Sudeste Asiático oriental. De esta forma, proclamaron una serie de protectorados a costa de los gobiernos nativos, que luego unificaron y formalizaron como colonia francesa. En todos los casos, disimularon el establecimiento colonial, puesto que usaban el régimen local como una cortina de humo para controlar el territorio proclamado como propio. De acuerdo a Gómez Navarro, esto se debía a la característica particular del colonialismo francés de tratar de asimilar a los gobernantes nativos, y de centralizar el poder.

Esto es confirmado por Isabel Inguanzo, quien sostiene que

En los tiempos de la colonización francesa, [cuando Vietnam del Sur era] conocida como Cochinchina, la ley imperante era la francesa. En cualquier caso, el reconocimiento a la ley local, el *statut annamité*, era muy limitado y se hacía por medio de tribunales especiales conformados por los jefes de los poblados. Estos tenían jurisdicción únicamente sobre los nativos. Sin embargo, la ley francesa y los tribunales prevalecían en caso de conflicto (Inguanzo, 2016, pág. 117).

Lo anterior implica que la identidad de Vietnam como reino tambaleaba. Dado que ahora el territorio sería gobernado por franceses, cada vez se afianzaba más la idea de una estructura colonial, reflejada en este mandato, pero particularmente en las personas que lo componían: europeos, de raza blanca, francoparlantes, católicos, etcétera. Con esto, lo que se quiere decir es que se transmitía la idea de la superioridad de un grupo sobre otro. Además, esta situación muestra que el pueblo vietnamita estaba a disposición de sus invasores, y que le habían arrancado el poder de las manos al Emperador, principal figura política y religiosa del país, lo que rompía estas estructuras identitarias.

En esta época también se presentan cambios institucionales. Debido a la presencia de los franceses, se crearon organismos como la Inspección de Asuntos Indígenas, la policía y la tesorería; surgen las iglesias y las prisiones y aparecen otros espacios como un jardín botánico y un zoológico en Saigón (Meyer, 1985, pág. 48). No obstante lo anterior, los franceses no se preocuparon por crear instituciones que inspiraran confianza en el pueblo vietnamita, y por el contrario, trataron de encubrir la colonización dejando en sus cargos al Emperador y su corte, aunque en la realidad no tenían ya poder político (Roberts, 2011, pág. 4168). Así, el poder se trasladó de Hué a Saigón, ciudad que los europeos habían tomado como su fortín.

La aparición de estas instituciones produce un cambio en la estructura organizacional del pueblo vietnamita. En particular, afecta la concepción gubernamental existente, siendo que los roles que cumplían los organismos creados por los franceses, eran ya desempeñados por las cortes del Emperador, o por el grupo de ancianos en las villas, o por los monjes budistas, y así. En este sentido, se reemplazan las instituciones autóctonas por las impuestas, repercutiendo en la forma de entender el Estado y su funcionamiento.

Finalmente, también vale la pena destacar las transformaciones que sufrió el arte tradicional, y en particular encarnado en la arquitectura, el teatro y la pintura. En primer lugar, las construcciones arquitectónicas pre coloniales estaban fuertemente influenciadas por el estilo chino como consecuencia de los mil años de dominación; sin embargo, una vez instalados los franceses, empiezan a aparecer obras con un semblante europeo en sus fachadas e interiores, tales como la Ópera de Saigón, reflejo de la Ópera Garnier en París; así como la Catedral de San José de Hanoi, también conocida como “la Pequeña Notre-Dame”, de estilo neogótico y terminada en 1886. Otras construcciones francesas de la época son la Prisión Hoa Lo de Hanoi y la Catedral Basílica de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de 1863. Igualmente, empiezan a construirse escuelas que no solo dan cuenta de la intervención francesa en su diseño, sino además en su funcionamiento, pues estas se usaban para impartir el modelo de educación que los colonizadores habían diseñado especialmente para Vietnam.

Por otra parte, con la presencia de franceses en Vietnam empiezan a aparecer obras de teatro europeas, y el gusto por este tipo de representaciones empieza a acrecentarse entre la población nativa. Por último, en la pintura, dicen McLeod y Nguyen, que inicia un proceso de europeización de la colonia con la *Ecole de Beaux-Arts de l'Indochine*, creada con la idea errónea de que los vietnamitas no entendían el arte más allá de las manualidades, por lo que su misión era instruir a las generaciones venideras de artistas en los estilos de arte predominantes en la Europa de la época, e incluso logran hacerlo con corrientes del siglo XX, como el cubismo.

Lo anterior contribuye a la transformación en la forma de expresar el arte, y, por lo tanto, la forma de expresar la cultura. Al mismo tiempo, los franceses no solo alteran la manera en que esta se expone en físico, sino que además buscan mutar las ideas y los valores de la misma, implementando un estilo europeo en el arte, lo que, de una u otra forma, afecta la

identidad del pueblo como vietnamita, pues agrega elementos foráneos a las manifestaciones materiales de su cultura.

Todos estos cambios dan cuenta de la fuerte influencia francesa en el interior de Vietnam, y ponen de manifiesto el alcance del poder de los colonizadores sobre su colonia en distintas áreas de la vida y el funcionamiento de la nación asiática. A lo largo de este capítulo se demuestra la presión ejercida por la metrópoli sobre los nativos desde las manifestaciones materiales, como la arquitectura y la pintura; hasta las ideas y creencias en sí mismas, como en el caso del idioma y la religión. El siguiente capítulo se referirá exclusivamente al apartado del impacto francés en la cocina del país asiático, con lo cual se mostrará otro de los aspectos importantes modificado por los europeos, lo que supone un cambio de tradiciones, costumbres, valores y comportamientos cuyo origen es de varios siglos antes de la llegada de Francia a la región.

CAPÍTULO 3: REMODELACIONES EN LA COCINA DE VIETNAM

Retomando lo propuesto en el primer capítulo con respecto a la teoría constructivista y la propuesta del nacionalismo banal, este capítulo explora la transformación de la identidad de Vietnam a partir de la inserción de la comida francesa en dicho país. En este sentido, gran parte de la comida vietnamita se vio afectada por la influencia francesa durante el colonialismo, cambiando muchos hábitos alimenticios en el país. Esas influencias se dieron en sabores, ingredientes y preparaciones culinarias, originando nuevas experiencias en la comida tradicional vietnamita. Teniendo en cuenta que los componentes base para hablar de cualquier tipo de preparación son sus ingredientes, se empezará a trabajar por ellos.

Uno de los mayores cambios producidos por el establecimiento de los franceses en Vietnam es la introducción y popularización de la carne de res. Su ausencia en la dieta vietnamita anterior a la colonización, se ha enunciado más arriba; sin embargo, aquí resulta necesario resaltar que luego de su introducción como insumo para crear sopas y otros platos, se popularizó rápidamente gracias a los colonizadores. Entre otras razones, esto se debió a que, luego de haber usado partes de la vaca para saciar a los franceses, la mayoría de los restos se desechaban, con lo cual el pueblo empezó a ver la oportunidad de recogerlos y preparar sopas de fideos con ellos (Lacal, 2017). Este es el caso del *Phó* y el *Bò Lúe Lac*, que serán explicados más adelante.

Debido a esto, también se populariza la leche (Macner, 2017), que vendría a usarse en la preparación de postres y otros manjares, pero también comienza a utilizarse para combinarla con el café, y dar origen a bebidas calientes. A propósito del café, este fue introducido por los franceses alrededor de 1800, y se empezó a cultivar en el país de forma intensa luego de la colonización para suplir la demanda de este grano por parte de los metropolitanos, tanto en Vietnam como de vuelta en Francia (Landweber, 2015).

Además, fue bajo la influencia de los franceses que se empezaron a criar y consumir animales regularmente dentro de la dieta vietnamita, que anteriormente era, en su mayoría, vegetariana. Esto tenía razones culturales, pero también económicas: entre las razones culturales se hallaba el legado de China y las tradiciones creadas por influencia del budismo. Sin embargo, la causa principal obedecía a principios económicos, en tanto que, debido a que

los impuestos debían pagarse en arroz, la mayor parte de las tierras de una villa se dedicaban al cultivo de este grano (McLeod & Dieu, 2001).

Los vietnamitas, entonces, optaban por pescar peces en los pueblos de las zonas costeras, y criar aves pequeñas como pollos, palomas y patos, los cuales sí podían compartir el mismo espacio que ocupan con un arrozal. No obstante, esto no era la norma general sino más bien una excepción, y estos animales terminaban vendiéndose a clases más altas para generar ingresos adicionales, o se cambiaban en el mercado por productos elaborados (McLeod & Dieu, 2001).

Si un granjero quería criar animales debía destinar la tierra que era utilizada para la cosecha de arroz exclusivamente para los animales, dado que ambos no pueden coexistir en el mismo espacio. Por consiguiente, los animales grandes como el cerdo, la res, y ovinos no eran comunes, sino que, por el contrario, escaseaban y eran reservados para las élites (McLeod & Dieu, 2001). Sin embargo, tras la llegada de los franceses, la forma de alimentarse se transforma, ya que los europeos requerían carne para buena parte de sus platillos. Lo anterior resulta en un cambio en la característica agrícola de la identidad del pueblo, puesto que, al demandar más animales para alimentarse, los franceses causan que los campesinos se dediquen, además de a cultivar, a criar ganado. Partiendo del supuesto constructivista de que la identidad cambia a partir de las interacciones, es posible afirmar que los franceses provocan una mutación al introducir nuevos productos a Vietnam en su calidad de colonizador, y que esto afecta las estructuras productivas del país asiático dada su condición de sometimiento.

Por otra parte, los europeos alteraron también la costumbre nativa de comer perro, que era un manjar reservado para las clases altas vietnamitas. Los franceses, con una ideología europea de que este animal es de compañía y no un alimento, satanizaron su consumo, incluso refiriendo que cuando su comida era preparada por un vietnamita y sabía mal, seguramente era porque este había echado una parte de un perro cuando estaba preparándola (Peters, 1999).

Adicionalmente, aparecieron multitud de frutas, vegetales, tubérculos, legumbres y granos que no eran autóctonos del territorio vietnamita, y, por lo tanto, no comprendían parte de la dieta de su población. Este es el caso de la papa, la zanahoria, la alcachofa, la cebolla, los

espárragos, el berro, el aguacate, el café, el eneldo, el maní, el maíz y el tomate. (Moscoso, 2014) (Holland, 2014) (McLeod & Dieu, 2001). Estos empezaron a utilizarse en la preparación de platillos como acompañamientos o como parte de sopas, ensaladas y estofados –que serán desarrollados más adelante–, intentando replicar menús tradicionales franceses. Todo esto va repercutiendo, paulatinamente, en la forma en la que se construye la identidad vietnamita por las ideas y valores que asume cada individuo en el rol que desempeña.

Como efecto secundario de la introducción de estos productos a Vietnam, empezaron a surgir nuevos lugares donde adquirirlos. Así, hacia finales del siglo XIX, surgieron y se multiplicaron las carnicerías, las pastelerías, las panaderías y los cafés en las ciudades principales, que, antes de ese momento, no existían. Estos lugares eran, muchas veces, atendidos por nativos, aunque los franceses pudientes preferían ir a lugares como la “Boulangerie Française”, cuyo dueño era francés de nacimiento (Peters, 1999) (Pearce, s.f.). Consecuentemente, estas nuevas profesiones debían ser cubiertas por vietnamitas, quienes debían abandonar sus labores anteriores en el campo o las artesanías, modificando las concepciones que llevaban consigo con su identidad de campesinos, mercaderes o artesanos, por aquellas de un carnicero, un pastelero o un cafetero.

Lo anterior da cuenta de la transformación que sufrieron los roles, así como las profesiones a las cuales se dedicaba el pueblo y, por otra parte, el aparato productivo del país. Estos cambios conducen a la modificación de los valores, las creencias y las manifestaciones materiales de la cultura, como se ha mostrado en los párrafos anteriores, y al cambio de la forma de identificarse, en ese sentido, siguiendo las propuestas constructivistas.

Ahora, con estos nuevos ingredientes adoptados por los vietnamitas, comienzan a realizarse nuevas recetas y a transformarse las que ya existían. De esta forma, lo siguiente en ese orden de ideas es destacar y estudiar algunos de los platillos que surgieron durante la colonización, y otros que representan aquellos que fueron modificados.

De lo que se conoce, la dieta vietnamita estaba centrada en platillos de arroz acompañados de verduras y, algunas veces, por un tipo de carne, debido a que esta estaba reservada para las clases más altas. Sin embargo, el establecimiento de franceses en la colonia supuso la introducción de preparaciones al estilo francés, puesto que estos añoraban la comida de su

patria; deseo expresado por varios de ellos en sus diarios en vista de lo exótico de los productos ofrecidos por los vietnamitas (Peters, 1999).

De lo anterior se sigue que, durante el periodo de gobierno de Francia sobre Vietnam, aparecieran recetas tales como el pan; y no de cualquier tipo, sino nada más y nada menos que el baguette. En su nostalgia por probar algo familiar, los franceses optaron por enseñarles a los vietnamitas a hornear este tipo de alimento. Pero en vista del precio del trigo en la colonia, este empezó a realizarse con arroz, producto estrella de Vietnam (Restaurante La Dominga, 2016), resultando en un horneado que satisfacía el paladar francés, pero que era, al mismo tiempo, mucho más ligero que su versión original. Esto representó uno de los cambios más grandes en la cocina vietnamita, que hasta el momento no conocía ningún producto similar al pan, y que dio origen a recetas adicionales usando el pan del colonizador con ingredientes de la colonia, como el aclamado *Banh Mi*.

Otro de los platillos creados durante la colonia es el *Phó*, un caldo de carne con fideos y verduras, cuyo origen se encuentra en las reses importadas por los franceses a Vietnam. Este plato es el resultado de la transformación de los caldos de fideos de arroz con verduras tradicionales vietnamitas a lo largo del tiempo en el que los franceses colonizaron Vietnam. De hecho, se cree que el nombre del plato es una contracción del de la receta francesa en el cual se inspira: el *pot au feu* (Holland, 2014). En este mismo estilo de recetas con caldo, aparece el *Bún Ốc*, que consistía en una sopa de fideos con verduras y caracoles (Pearce, s.f.), que demuestran la gran influencia francesa sobre la cocina, y sufre un proceso de cambio similar al del *Phó*. A pesar de que los caracoles eran capturados en las costas vietnamitas, este platillo era apetecido por comensales de la metrópoli por su sabor, que recordaba mucho a platos típicos de la culinaria francesa.

El *Bò Lúc Lac*, por su parte, era un plato fuerte de carne de res salteada y vegetales al wok, comprendiendo elementos extranjeros y autóctonos, pues la carne de res, las verduras usadas y la técnica de salteo eran propias de la tradición culinaria francesa, mientras que el recipiente en el cual se mezclaba todo –el wok– era de origen asiático (Pearce, s.f.). A pesar de la mezcla, este se considera un plato de origen francés en tanto que su existencia habría sido imposible sin las vacas importadas para producir carne.

Con respecto a los postres, dos claros ejemplos de preparaciones coloniales son el *Bánh patê sô* y el *Bánh flan*, los cuales aparecen en Vietnam durante este periodo y cuya receta era exclusiva de finos pasteleros de origen francés. El primero de estos era un pequeño pastel relleno de paté, usualmente de res o cerdo, que se horneaba y se servía en los cafés o al finalizar las comidas. El segundo es la reproducción de un *crème caramel*, el cual era apetecido por franceses y vietnamitas por igual, aunque estos últimos muchas veces no podían permitírselo.

Lo común en todos los platos mencionados, es que son recetas que surgen por la necesidad francesa de replicar la culinaria de la metrópoli con lo que encontraban a su disposición en Vietnam, de forma tal que facilitan su preparación y su reproducción por parte de los colonizados, lo cual causaba disgusto a los franceses, pues “The French felt there should be a bright line distinguishing their food from that of their servants (Peters, 1999, pág. 156)”. A pesar de esto, era inevitable la transformación que estaba sufriendo el pueblo vietnamita más allá de lo que comían, ya que la introducción de estos platos repercutía en lo que se producía en el territorio nacional, generando así, cambios en las formas de identificarse, como se enunció más arriba. Además, esto refuerza el supuesto constructivista de que las identidades se forman a través de las interacciones, y siguiendo la forma de entender “identidad”, puede decirse que estos platos se constituyen como una manifestación material de una cultura en proceso de transformación bajo una dinámica colonial.

Por último, el valor de las técnicas para cocinar y las prácticas a la hora de consumir los alimentos permearon la forma cómo se concebía la identidad de Vietnam, pues alteraban los rituales de la comida y la cocina. Por ejemplo, en el Vietnam pre colonial se solían utilizar palillos para comer, debido a la fuerte influencia china que permanecía tras los mil años de dominio. Empero, la llegada de los franceses supuso la llegada de “la civilización”, ya que estos creían que era su misión llevarla a estos territorios. Uno de los aspectos que suponía esta “civilización” para Vietnam, era la introducción de los cubiertos. Los franceses trataron de eliminar los palillos de madera, bambú y similares, para reemplazarlos por tenedores y cuchillos (McLeod & Dieu, 2001), lo que, a su vez, denotó la eliminación de costumbres rituales con respecto a la utilización de los tradicionales palillos en la mesa, reemplazando así las costumbres autóctonas por aquellas de modales occidentales. Así, esto causa la pérdida indirecta de costumbres relacionadas a estos utensilios, como la posición en la que deben

estar en el plato, la alusión a las jerarquías en la mesa (se sirve el más viejo de la casa haciendo uso de la parte gruesa de sus palillos) o modales como no enterrarlos en la comida de forma vertical porque alude a la muerte (McLeod & Dieu, 2001).

Otra de las costumbres que se altera tras la llegada de los franceses es la cocción de las verduras y las hierbas con las que se preparaban los distintos platos que se consumían en el Vietnam pre colonial. China había dejado como herencia una amplia gama de platillos que incluían verduras, y, sin embargo, ninguno las contenía crudas. La aparición de ensaladas frescas y otros acompañamientos similares a comienzos del siglo XX (Peters, 1999) alteró la forma de cocinar en sí misma, además de qué y cómo se cultivaba. Adicionalmente, supuso la introducción de hierbas para condimentar tales como el cilantro y la hierbabuena. Esto supone un cambio en las tradiciones culinarias, pues para los vietnamitas de antaño comer una hierba sin cocinar carecía de sentido. No obstante, durante los tiempos coloniales el uso de verduras frescas se popularizó.

Finalmente, aparecen la mantequilla y el vino como bases para cocinar. La mantequilla abrió nuevas posibilidades en la repostería y la pastelería, así como en los horneados y estofados; y el vino promovió la cocción de carnes (Pearce, s.f.). Las versiones nativas de estos nuevos ingredientes eran únicamente aceite y agua, preferidos para los procesos de cocción (McLeod & Dieu, 2001). Consecuentemente, el cambio de las tradiciones culinarias marca un punto de quiebre en el antes y el después de los rituales de cocina vietnamita, y, por lo tanto, la forma de identificarse como nación.

Este capítulo permite obtener una mejor perspectiva de la forma en que la cocina afectó la identidad de Vietnam. Así las cosas, los nuevos elementos que aparecieron como parte de las dinámicas culinarias del país asiático contribuyeron a la transformación de los órdenes identitarios existentes previo a la llegada de los europeos. A grandes rasgos, la introducción de nuevos ingredientes, recetas y costumbres, así como la supresión de algunos, favoreció la mutación de la identidad desde el nacionalismo banal, y construyó, a partir de estos componentes de la cocina vietnamita, una identidad nueva basada en la relación colonial.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se realizó un estudio documental que tiene como sustento las teorías de la identidad y la cultura en relación al colonialismo, demostrando que cuando se invade un país, esto contribuye de una u otra forma a transformar la identidad del subyugado. Analizando el caso de Francia y Vietnam, se observa la incidencia del primero sobre el segundo, no solo en un ámbito político o económico, como afirma la teoría clásica del colonialismo, sino que también repercute en otras áreas como el idioma, la religión, las artes y las instituciones, además de aspectos más íntimos como la cocina, teniendo esta un impacto sobre la forma en la que la nación vietnamita se identificaba.

Así, se sugiere que existe una relación entre la cocina y la identidad, concibiendo la interacción entre ambas como un fenómeno que trasciende más allá de lo que se percibe a primera vista, es decir, el consumo de alimentos. Esto obedece a que, para ser posible la ingesta de determinados víveres, deben ser cultivados o criados primero, situación que no se presentaba en la etapa pre colonial en Vietnam, ya que el arroz era el producto base de la alimentación, de la subsistencia y del sistema de intercambio económico; por lo tanto, una parte de la identidad vietnamita estaba claramente definida en términos de un pueblo agricultor mayoritariamente arrocero.

Sin embargo, la injerencia francesa y la aparición de nuevas necesidades alimentarias obliga a los vietnamitas a destinar áreas de sus parcelas para suplirlas, y, por lo tanto, eliminar lo que se obtenía de esa tierra antes, lo que a mediano plazo deviene en un comportamiento colectivo de la población productora que acaba por modificar esa identidad de agricultores arroceros, convirtiéndose también en cultivadores de café, papa, aguacate, zanahorias y toda una serie de alimentos que eran demandados por los colonizadores. Dentro de esas parcelas, también se abrieron espacios para la crianza de semovientes, cerdos, y carneros, modificando la estructura de trabajo de los campesinos, que adoptaron un rol de ganaderos.

Asimismo, la producción de ciertos alimentos significa que una porción de la población debe cambiar de profesión para dedicarse a trabajar con ellos, como en el caso de los nuevos carniceros y panaderos de Vietnam. Así, es importante recalcar que, como sucedió con el café una vez aparece en territorio vietnamita, la cocina puede incidir en los productos que dirigen la economía de un país y la cantidad en la que estos son producidos.

Por otra parte, es necesario destacar, también, el rol de las técnicas de cocina y prácticas en la mesa en la tradición y la modificación de las celebraciones y los rituales, como una cena en sí misma y el comportamiento a la hora de comer, por ejemplo, debido a que costumbres tan arraigadas como el uso de los palillos, que provenían de la influencia china, quisieron ser cambiados por cubiertos bajo la excusa de la llegada de “la civilización”.

Es interesante comprobar cómo las comidas modifican las identidades de la forma en la que se describe en este texto. Tanto así que, en la actualidad, el café, que es uno de los productos introducidos a tierras vietnamitas por Francia, es uno de los que más mueve la economía de Vietnam, convirtiéndolo en el segundo país caficultor del mundo.

Sin embargo, es de resaltar que esta influencia a través de la comida no se da únicamente en el sentido vertical de colonizador-colonizado, sino que se puede dar de manera recíproca, como sucede con el conocido plato del pato a la naranja, ya que este animal es, en un principio, consumido por vietnamitas únicamente y rechazado por los franceses, pero con el tiempo estos últimos lo adoptan, convirtiéndolo en lo que hoy se conoce como un manjar de la gastronomía francesa. Valdría la pena examinar este proceso de intercambio en ambos sentidos.

Para finalizar, sería interesante revisar cómo los procesos nacionalistas que siguen al periodo colonial repercuten en la recuperación de las tradiciones que se perdieron, se alteraron o se trataron de eliminar durante esta época. Esto ayudaría a explicar por qué utensilios como los palillos continúan usándose hoy, aún cuando durante la colonia se trató de reemplazarlos.

REFERENCIAS

- Álvarez, L. (s.f.). *Colonization, Food, and the Practice of Eating*. Recuperado el 8 de agosto de 2016, de Food Empowerment Project:
<http://www.foodispower.org/colonization-food-and-the-practice-of-eating/>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Balandier, G. (1973). *La teoría de la descolonización*. París: Prensa Universitaria de Francia.
- Billig, M., & Núñez, R. (1998). El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. *Revista mexicana de sociología* , 37-57.
- García, D. (semestre II de 2015). *La influencia de la construcción de identidad cultural vietnamita en la Guerra de Independencia de Vietnam (1946 - 1954)*. Recuperado el 23 de abril de 2016, de Repositorio Institucional de la Universidad del Rosario:
<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/11412/1020781586%20-%202015.pdf?sequence=1>
- Hall, R. B. (1999). *National Collective Identity*. New York: Columbia University Press.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. H. Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hogan, P. C. (2000). *Colonialism and Cultural Identity: Crises of Tradition in the Anglophone Literature in India, Africa and the Caribbean*. New York: State University of New York Press.
- Holland, M. (2014). *El Atlas Comestible*. Barcelona: Roca Editorial.
- Inguanzo, I. (2016). *Reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en el Sudeste Asiático: un análisis comparado*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kelly, G. (1975). *Franco-Vietnamese Schools, 1918 to 1938*. Madison: University of Wisconsin-Madison.
- Lacal, M. A. (30 de enero de 2017). Phó: reconfortante mezcla de culturas. *Revista Ecos de Asia*. Zaragoza, España. Obtenido de Ecos de Asia.

- Landweber, J. (2015). "This Marvelous Bean": Adopting Coffee into Old Regime French Culture and Diet. *French Historical Studies*, 193-223.
- Macner, T. (16 de marzo de 2017). *Munchies*. Recuperado el 27 de mayo de 2017, de VICE: <https://munchies.vice.com/es/article/this-vegan-food-stall-takes-vietnamese-cuisine-back-to-its-pre-colonial-roots>
- McLeod, M., & Dieu, N. T. (2001). *Culture and Customs of Vietnam*. Londres: Greenwood Press.
- Meyer, C. (1985). *La vie quotidienne des Français en Indochine*. París, Francia: Hachette.
- Moscoso, D. (2014). Vietnam: País de múltiples tradiciones y cocinas regionales. *Revista Mundo Asia Pacífico*, 101-106.
- Pearce, M. (s.f.). *Delicious French Influences On Vietnamese Cuisine*. Recuperado el 30 de agosto de 2016, de The Culture Trip: <https://theculturetrip.com/asia/vietnam/articles/b-nh-to-baguettes-french-influences-on-vietnamese-cuisine/>
- Peters, E. J. (1999). National Preferences and Colonial Cuisine: Seeking the familiar in French Vietnam. *Proceedings of the Western Society for French History*, 27, 150-159.
- Restaurante La Dominga. (30 de junio de 2016). *¿Qué es el Banh Mi?* Recuperado el 2 de junio de 2017, de La Dominga: <http://ladominga.es/que-es-el-banh-mi/>
- Roberts, J. (2011). *Historia del Mundo: de la prehistoria a nuestros días*. (P. R. House, Ed.) España: Penguin Random House.
- Robins, J. (2010). Colonial Cuisine: Food in British Nigeria, 1900-1914. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 457-466.
- Smith, A. D. (1991). *La Identidad Nacional*. Madrid: Trama Editorial.
- Universitat Autònoma de Barcelona. (s.f.). *Introducció a l'antropologia social i cultural*. Barcelona, España.
- Villegas, A. (2014). *Cocina española e internacional: Arte culinario a través de los productos, recetas e historia*. Vigo: Ideaspropias Editorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Almerico, G. M. (2014). Food and identity: Food studies, cultural, and personal identity. *Journal of International Business and Cultural Studies*, 1-7.
- Barker, C. (2000). *Cultural Studies: Theory and Practice*. Londres: SAGE Publications.
- Bell, D., & Valentine, G. (1997). *Consuming Geographies: We are where We Eat*. Londres: Routledge.
- Civitello, L. (2011). *Cuisine and Culture: A History of Food and People*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Clark, P. P. (1975). Thoughts for Food, I: French Cuisine and French Culture. *The French Review*, 32-41.
- Counihan, C., & Van Esterik, P. (2013). *Food and Culture: A Reader*. New York: Routledge.
- Currey, J., & Philip, D. (2000). *The history of Islam in Africa*. Athens: Ohio University Press.
- Durmelat, S. (2015). Introduction: Colonial culinary encounters and imperial leftovers . *French Cultural Studies*, 115-129.
- Ferro, M. (2005). *El libro negro del colonialismo, siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La esfera de los libros.
- Grossberg, L. (1996). Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En S. H. Gay, *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Iomaire, M. M. (1 de octubre de 2009). The Potato in Irish Cuisine and Culture. *Artículo*. Dublín, Irlanda.
- Kroeber, A., & Kluckhohn, C. (1952). *Culture: A critical review of concepts and definitions*. Cambridge: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology.
- Lenci, S. (1997). *Social capital? From pizza connection to collective action*. Institute of Social Studies. The Hague: Institute of Social Studies.

- Said, E. (1979). *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- Shackford, J. (2000). *Vietnam: An historical perspective*. Honolulu: Center for Southeast Asian Studies.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*,, 391-425.
- Wendt, A. (2010). *Social Theory of International Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Wilson, R. (2011). Cocina Peruana Para El Mundo: Gastrodiplomacy, the Culinary Nation Brand, and the Context of National Cuisine in Peru. *Exchange: The Journal of Public Diplomacy*, 13-20.